

Vicente Cervera Salinas, *Borges en la Ciudad de los Inmortales*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2014, 349 pp. Colección Iluminaciones (Filología, crítica y ensayo), nº93. ISBN: 978-84-8472-535-0.

Desde el comienzo, percibimos que no nos hallamos ante un monográfico al uso y que el carácter académico de estos estudios se incrementa en una suerte de intimismo que conecta a Borges con el lector desde el prisma –y la admiración– de otro lector, de uno especial. Así, Vicente Cervera Salinas inicia su trabajo, para nuestra sorpresa, con una confesión: “De todos los cuentos de Borges, «El inmortal» es mi favorito” (Cervera, 2014: 13).

Cervera Salinas es catedrático de la Universidad de Murcia, donde dicta diversos cursos sobre Literatura Hispanoamericana. Destacado investigador, quien ha cultivado numerosas publicaciones a lo largo de su trayectoria, no es la primera vez que dirige su mirada a la figura de Borges, pues a su poesía dedicaría su Tesis Doctoral, publicando posteriormente *La poesía de Jorge Luis Borges. Historia de una eternidad* (Editum, 1992) y *La poesía del logos* (V Centenario, 1992), a los que el tiempo ha sumado cuantiosos artículos sobre este escritor. Unido a este aspecto académico, Vicente Cervera es poeta, con una carrera cada vez más nutrida, donde destacan poemarios como *De Aurigas inmortales* (V Centenario, 1993), *La partitura* (Vitruvio, 2001), *El alma oblicua* (Verbum, 2003) y *Escalada y otros poemas* (Verbum, 2010), traducidos a diferentes idiomas. Y, junto a todo ello, es director del Aula de Humanidades de la Universidad de Murcia, un lector insaciable y un amante de la filosofía y el arte en todas sus facetas. Más que datos, lo aquí aportado suponen argumentos para comprender el carácter especial de estos trabajos donde Cervera regresa al diálogo con el autor argentino.

El volumen, publicado por la editorial Renacimiento, se compone de once ensayos que ahondarán en diferentes aspectos en la –pareciera que inabarcable– obra borgeana. Gracias a estos trabajos, penetraremos en su poesía y su poética, sus relatos y su cosmovisión, sus maestros y sus discípulos, sus motivos recurrentes y sus gustos literarios..., en todo Borges. Además, el libro está coronado por un prólogo y un epílogo que lúcidamente se suman a la nómina de los estudios.

Se trata de un texto que nos sumerge en el universo borgeano, tanto por la propia investigación como por un estilo que establece un continuo juego sutil y guiño irónico hacia la obra de Borges, generando intertextualidades y confluencias al gusto del escritor argentino. Este hecho se completa con el cuidado estudio bibliográfico de Cervera, con el que el crítico nutre sus propuestas, releyendo los estudios anteriores, reafirmando o confrontando con audacia.

En el primer trabajo, que da título al libro, “Borges en la Ciudad de los Inmortales”, Cervera Salinas nos guía a través de “El inmortal”, mostrándonos cómo la aparente elección subjetiva como lector, anteriormente citada, esconde una acertada visión crítica que permite hallar en este cuento la “entraña borgeana, la perspectiva humana, la visión del mundo que detentó y supo transmitir de modo lúcido a través de su escritura” (Cervera, 2014: 14).

Con suma minuciosidad, este estudioso desnuda el cuento ante nosotros y lo segmenta, permitiéndonos observar hasta sus más nimios detalles y construyendo una red de relaciones con la obra del propio Borges, con su visión literaria, con diferentes intertextualidades y homenajes. El entramado estructural –establecido por Cervera en diferentes planos–, el complejo juego de voces narrativas o las reflexiones borgeanas sobre la inmortalidad y la literatura serán algunos de los aspectos aquí analizados.

Resulta sin duda remarcable que la sombra de “El inmortal” no sea abandonada en este estudio, sino que, como otros muchos conceptos o textos de la producción borgeana, nos acompañarán a lo largo de todo el volumen, siendo remitidos en diversas ocasiones, lo que genera una lectura fluida y enriquecida, bajo la percepción de hallarnos ante una obra completa.

El segundo trabajo de esta colección, “Borges, lector del oriente fabuloso”, nos introduce en un texto perteneciente a *Historia de la eternidad*, “Los traductores de *Las mil y una noches*” y a la fascinación del escritor argentino por esta obra. Este estudio sucumbe, como lo haría el autor hispanoamericano, ante el recorrido de las historias de Schahrasad a través de diferentes lenguas, su creación colectiva y sus diversas traducciones, en un libro que “contendría así toda una literatura, por sí mismo, pero también por sus versiones” (Cervera, 2014: 49). A través de su ensayo, Borges se interesará por la traducción comparada, la traductología o la translación literaria a otras lenguas, valorando las diferentes versiones de *Las mil y una noches*, las cuales serán rastreadas –bajo el prisma borgeano–, también en este trabajo: Galland, Burton (y su relación con la más puritana, a los ojos de Borges, de Lane) o las más desfavorables, según Borges, la de Mardrus y Littman.

Por otras sendas nos conduce “Borges y el logos divino: *Juan I, 14*”, donde Cervera Salinas analiza y compara dos poemas con el mismo nombre: el soneto “Juan I, 14” publicado en *El otro, el mismo*, y un monólogo dramático perteneciente a *Elogio de la sombra*. Ambos constatan el interés del escritor argentino por la tradición judeocristiana y, especialmente, por las teorías heterodoxas, lo que denota este estudio crítico a través de diferentes ejemplos de su obra. Así, el trabajo nos acerca “a la poesía del poeta argentino en materia religiosa” y su propia concepción “desde el prisma especulativo de la gnosis” (Cervera, 2014: 67). El ensayo nos sorprenderá con un interesante contexto de la concepción del versículo bíblico y con un excelso manejo de las corrientes teológicas y filosóficas para su aplicación a la obra borgeana.

En otro ámbito, Cervera Salinas llama la atención sobre la menor recepción crítica de la obra ensayística de Borges, hecho que, desde su percepción, “implica

la imposibilidad de un conocimiento totalizador de su literatura” (Cervera, 2014: 108). El trabajo “Jorge Luis Borges o la respiración de la inteligencia” profundiza en el ensayo borgeano, así como enaltece el propio género, sobre el que realiza una reflexión y presentación diacrónica. El mismo, en manos de Borges, genera una simbiosis entre el carácter objetivo característico del ensayo y el universo literario, su denominado “existencialismo textual” (Cervera, 2014: 116). Para Cervera, Borges ensayista es “más un poeta del pensamiento que un mero razonador sobre un determinado campo” (Cervera, 2014: 125). El estudio trabajará con un amplio corpus de ensayos de Borges, deleitándose en textos como “La muralla y los libros” o “La esfera de Pascal”, paradigma de la ensayística *sui generis* del argentino.

También se dedicará al ensayo borgeano en “La poesía de la cultura: *La esfera de Pascal*, otro motivo de Proteo”. En primera instancia, este trabajo nos aproxima a la figura mítica de Proteo, hijo de Poseidón, y a la utilización de la misma por José Enrique Rodó en *Motivos de Proteo* (1909), obra que permite la comparativa con el libro de Borges de 1951, *La esfera de Pascal*. Este texto supone para Cervera el perfecto ejemplo de lo que José Enrique Rodó denominara “motivo de Proteo”, en un estudio que indaga con precisión sobre el pensamiento pascaliano y la interpretación borgeana del mismo. Para el crítico, Rodó y Borges “plasman una poesía de la cultura” (Cervera, 2014: 159) y se unen a través de sus reflexiones, del motivo de Proteo y de este acertado trabajo.

Un tono diferente aporta Cervera Salina cuando rastrea “La sombra de Sarmiento en la poesía de Borges”, lo que a su vez posibilita un recorrido por la presencia de la cultura y la tradición argentina en su obra. El trabajo constata la influencia de Sarmiento en los poemarios juveniles de Borges, con base en su relación con *Facundo. Civilización y barbarie*, obra cumbre del primero y que sirvió de inspiración a Borges para poemas como “El general Quiroga va en coche al muere” (*Luna de enfrente*, 1925) y “La tentación” (*El oro de los tigres*, 1972), ambos analizados con excelente ojo crítico en sus múltiples focos de interés. La propuesta indaga con destreza, más allá de las evidencias en la relación Sarmiento-Borges, en una línea sarmentiana a través de temas, motivos e ideas que en la obra del segundo se observan; a ello se une el estudio de escritos como el prólogo de Borges al *Facundo* en 1974 o su recreación como figura literaria en el poema “Sarmiento”.

Por su parte, el trabajo “Jano o la profética memoria de Borges” queda dividido en tres apartados. El primero nos introduce en la relación de Borges con el mito de Jano y en la búsqueda de una memoria divina, la cual, como apunta el crítico en este artículo, fue para los románticos conferida al poeta. El segundo apartado recorre, con la minuciosidad que caracteriza a este volumen, diferentes composiciones de Borges que nos acercan a Jano y con las que el autor reflexiona sobre temáticas esenciales de su obra: la memoria, el tiempo, el miedo o lo divino. Con su trabajo, Cervera da forma a “la advocación de Jano como el símbolo de esa memoria poética (...) divina y sabia” (Cervera, 2014: 208), en un presencia, la del Bifronte,

que acompañó a Borges hasta en su última obra poética y que permite comprender parte de su pensamiento estético y filosófico.

En otro ámbito, Cervera Salinas plantea “Una lectura ontológica de Walt Withman según Borges”, referencia constante en la obra del argentino, tanto por las menciones en sus ensayos como por la traducción de sus poemas. Este trabajo traza la relación biográfica y poética de Borges con la figura de Withman, iniciada con su primer poema publicado en la revista *Grecia* en 1919, “Himno del mar”. El escritor estadounidense se convertirá, para Borges, en “objeto de conocimiento (...) fuente de recreación poética y ensayística, o en texto vivo para su traducción” (Cervera, 2014: 218) y a él dedicará diversas composiciones, ensayos y una conferencia, a los que este estudio dirige una pormenorizada mirada.

Por otro lado, ya el título de otro de los estudios recogidos en este volumen es toda una declaración: “Tres humanistas del siglo XX: Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges”. En este trabajo, el investigador español delimita los elementos de unión temática y los vínculos personales de quienes suponen, en sus palabras, “una constelación firme de feliz reconocimiento” (Cervera, 2014: 238). El trabajo, organizado en tres ejes, nos muestra, en primer lugar, los intercambios personales e intelectuales entre Henríquez Ureña y Reyes, maestro y discípulo. El segundo eje se dedica a la relación Henríquez Ureña-Borges, percibiendo cómo éste fue de los primeros en destacar la valía literaria de Borges, aunque con el tiempo le otorgara valoraciones menos positivas, así como detalla los escritos posteriores del argentino dedicados al crítico e historiador dominicano. El punto álgido de este trabajo sucede al percibir cómo las teorías de Henríquez Ureña y Reyes se hicieron literatura en Borges, quien “con osadía pasó de la potencia teórica al acto creador” (Cervera, 2014: 250). Para el crítico español, nos enfrentamos a tres “almas literarias” que “nos legaron como herencia infinita tres modulaciones de una misma metáfora: su entonación diversa en la universal historia de la literatura hispanoamericana” (Cervera, 2014: 268).

En diversas ocasiones, este libro remite a un posible diálogo crítico entre la obra del filósofo español Georges Santayana y Jorge Luis Borges, el cual, finalmente, se concretiza en el extenso trabajo titulado “El sur de Santayana a la luz de Borges”. El estudio perfila la imagen de Santayana e indaga sobre su recepción en las tierras del sur de Hispanoamérica, lo que nos conduce de nuevo a Henríquez Ureña –quien reivindicó sus propuestas filosóficas–, al también filósofo Raimundo Lida o a las apariciones de Santayana en *Sur*, revista que acogerá las primeras traducciones de este autor que escribía en lengua inglesa. Para finalizar, el texto enfrenta a los dos Jorges, el filósofo y el escritor argentino, cuya relación no había recibido, hasta el momento, la oportuna atención crítica. El estudio aportará una reveladora comparativa entre ambos autores, unidos por sus escritos y propuestas, como “la atracción común por el concepto de «eternidad»” (Cervera, 2014: 302) y por el filósofo Baruch Spinoza. A su vez, serán constatados puntos como la admiración por Emerson o Schopenhauer, la presencia del universo metafísico de Dante Alighieri o las reflexiones de ambos sobre la senectud, cargadas de belleza y dicha.

En la composición unificada que Vicente Cervera ha logrado en este libro, numerosas son, como resulta evidente, las referencias a la revista *Sur*, esencial para el conocimiento de la obra y el contexto de producción de Jorge Luis Borges. Es destacable, además, que Cervera Salinas coordinara, junto con la profesora de la Universidad de Murcia María Dolores Adsuar Fernández, un grupo de investigación que el pasado 2014 publicó dos volúmenes sobre la mítica revista dirigida por Victoria Ocampo: *Ensayo, memoria cultural y traducción en Sur* (Editum, 2014) y *Vínculos ensayísticos e interculturales en Sur* (Editum, 2014).

Así, el último trabajo antes del ensayo-epílogo se dirige de forma directa “A los lectores de *Sur*” y a su cuarta, y última, década de esplendor. Cervera relee, interpreta y contextualiza el número de 1961, el cual se defendía de las críticas suscitadas a los treinta años del nacimiento de la revista. A través de esta publicación, nos desvela el crítico el alma de *Sur*, rememorando las características que confieren a este número un carácter único y glorioso y, a su vez, inician su declive. Además, el estudio de Cervera disecciona los números monográficos en torno a 1961, en una profunda lectura crítica, donde destacan algunas aportaciones borgeanas.

Un brillante colofón supone el epílogo de este monográfico, bajo el título “Las horas y los siglos de Borges”. Un texto que cierra, de forma circular y como eterno retorno, con Borges y con su esencia, la cual halla Cervera en “El inmortal”. Unas páginas que nos atraen de nuevo, con su tono intimista y cercano, que nos descubren a Vicente Cervera, el lector fascinado por Borges, y al investigador incansable por conocer los recovecos y genialidades del argentino. Se trata del trabajo más corto, pero de los más intensos, donde el crítico vuelve a utilizar “El inmortal” para conjugar todo Borges, un autor que, como todos, “son «inmortales» en la medida en que comparten un mismo espíritu literario, y aplican esas «palabras de otros» a sus textos, en apariencia nuevos, aunque –en realidad–, olvidados” (Cervera, 2014: 347).

Todo se imbrica y fluye en la obra de Cervera, en un estilo académico, pero que no teme al lirismo. En la visión completa que nos ofrece de Borges, cada una de las múltiples y acertadas referencias nos permiten dibujar la imagen del creador, pero, sobre todo y como a él le hubiera gustado, de su biblioteca.

Un monográfico sobre Borges, pero que abarca mucho más. Un libro que navega por los cauces de la literatura, del pensamiento y la filosofía del siglo xx y que sitúa en su centro al escritor argentino. Un estudio que nos conduce del origen del eterno Borges hacia su periferia, mostrándonos así diferentes facetas de un autor magistral. Un trabajo que nos abre las puertas de la biblioteca de Borges, de sus escritos y lecturas. Una investigación que convierte a Borges en inmortal y que nos invita y provoca para que volvamos a este autor, una y otra vez, siempre. En suma, una obra imprescindible para todo lector borgeano, para todo lector.

Alba Saura Clares
alba.saura@um.es
Universidad de Murcia